

# *El animal en mí, yo animal: estudio de El matrimonio de los peces rojos y El animal sobre la piedra*

MATSCHKE, Milena / Facultad de Filosofía y Letras UBA y Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos UNTREF - milena.matschke@gmail.com

---

Eje: *Cuerpo y animalidad* Tipo de trabajo: ponencia

---

<sup>a</sup> *Palabras claves: vida desnuda - literatura latinoamericana contemporánea - subjetividad femenina*

## › **Resumen**

Giorgio Agamben retoma la distinción griega de *zoé* y *bios* para referirse a la palabra vida. La primera se refiere al “simple hecho de vivir común a todos los vivientes (animales, hombres o dioses)”(2001: p.1); es la vida meramente biológica. *Bios* es la forma de vivir de un individuo o grupo. Es decir, la vida humana socialmente considerada. El poder político separa una de la otra convirtiendo a la vida humana en objeto de reconocimiento y cuidado por parte de un orden jurídico: un consumidor, un trabajador, un miembro de una comunidad política, etc. Cuando se suspende la legibilidad social de un cuerpo, queda un resto: la vida desnuda. Esta se encuentra en un límite ambivalente con lo animal ya que es la vida puramente orgánica.

Gabriel Giorgi encuentra que esa diferenciación de Agamben está presente en la literatura contemporánea porque el Estado moderno ya no protege de modo universal a la vida humana. Afirma Giorgi: “la dislocación de la ‘vida desnuda’ aparece, en este sentido, como material común a escrituras que hacen de ese límite ambivalente con la vida biológica una dimensión de exploración y de experimentación, trabajando el espaciamiento o separación entre el ‘sujeto’ (el individuo, la persona, el yo, etc.) y ese resto corporal, biológico, ese ‘ser viviente’ sin cualificaciones en el que, por factores que involucran dimensiones políticas, se convierten” (2008: p.49). Los materiales literarios del presente surgen, entonces, del desencajamiento entre la persona y la cosa viviente, entre vida y humana.

*El matrimonio de los peces rojos* de Guadalupe Nettel y *El animal sobre la piedra* de Daniela Tarazona son dos ficciones latinoamericanas que construyen relatos alrededor de la vida desnuda. Lo animal se presenta como un fundamento central en sus exploraciones acerca de la experiencia subjetiva. Por eso analizaremos las dos obras para observar cómo lo biológico se halla en el centro de la escena.

## › **LO ANIMAL: SINÉCDOQUE Y TRANSFORMACIÓN**

Nettel construye sus cuentos a partir de la convivencia con los animales. Sus personajes se comparan con sus cohabitantes para descubrir rasgos de sus personalidades. En “El matrimonio de los peces rojos” la protagonista narra la muerte del último pez rojo que ella y su pareja tenían. Ante este suceso reflexiona que “en general, se aprende mucho de los animales con los que convivimos, incluidos los peces. Son como un espejo que refleja emociones o comportamientos subterráneos que no nos atrevemos a ver” (Nettel, 2013: p.16). Así ella, al igual que Oblomov, parece víctima de una depresión.

El matrimonio con Vincent recorre la misma suerte que el de los peces beta. Ambos son incapaces de habitar juntos en un mismo espacio. Tanto los animales como la pareja se lastima entre sí estableciéndose entre ambos un paralelismo basado en la crisis. Luego de una pelea con su esposo, la narradora ve en los animales los sentimientos que Vincent le genera: “Al regresar a casa, el macho de la pecera seguía con los opérculos erguidos. Su actitud de seducción me pareció arrogante. La hembra en cambio nadaba con las aletas gachas y sus movimientos pausados, en comparación con los de él, me causaron cierta pena” (Nettel, 2013: p.19).

Nettel, a partir de las comparaciones, busca observar la parte animal que vive en los hombres. Ella establece que “estos cuentos ponen a la luz el loco que somos, ponen a la luz nuestras manías y obsesiones, nuestro animal interior. Vivir con animales les permite a esos personajes reflejarse. Muchas veces, cuando están pasando cosas muy fuertes en nuestras vidas –cambios, cismas, separaciones–, nos sentimos tan abrumados que no somos capaces de ver lo que está ocurriendo en realidad. Los animales eran un buen reflejo de lo que les sucedía. Por otra parte, los animales que elegí son subterráneos y sigilosos, justo como esas decisiones que se van urdiendo dentro de nosotros y, no sabemos cuándo, ya están ahí” (2014: p.1). De esta forma, la figura que sintetiza a los cuentos de Nettel es la sinécdoque ya que ella busca lo animal que tenemos los seres humanos. A través de las comparaciones y los paralelismos quiere subrayar que el hombre pertenece a la especie animal.

En “La serpiente de Beijín” lo animal en el hombre se observa en la figura del ofidio. Para la madre del narrador la serpiente representa el individualismo e ingratitud de su marido: “Siguió hablando durante unos minutos de las víboras y sus características, según su entender. La tentación, el egoísmo, la maldad... Todo eso era mi padre, según ella. Todo eso llevaba dentro desde que volvió de China” (Nettel, 2013: p.109). Y para la mujer de la veterinaria la *Daboia russelii* refiere a las relaciones sexuales: “-Se encuentra en pleno periodo de celo y la semana pasada le quitaron a su pareja. Estaban muy apegados. Le insistí mucho al señor que compró al macho para que se llevara a los dos” (Nettel, 2013: p.110).

La serpiente es, entonces, lo animal que vive en el padre: sus deseos sexuales y su búsqueda de identidad. Recordemos que el padre encuentra su origen en el ofidio ya que él nació en China y a los dos años fue

adoptado por una familia francesa que le dio un nombre europeo. A través de la víbora, él explora su subjetividad.

Por su parte, Tarazona ya no representa lo animal en lo humano sino que narra una transformación. Irma comienza relacionándose con lo animal a partir un felino que la invade: “Mi casa fue el territorio de un suceso extraordinario. Después de la muerte de mi madre un gato de color gris entró a mi cuarto y orinó bajo mi cama” (Tarazona, 2008: p.9). Este animal es el primero de una serie que va a traslocar a la protagonista. Estos animales no le recuerdan a ella que tiene una parte puramente biológica, sino que lo animal se presenta en la nouvelle como una metamorfosis.

El relato en primera persona se convierte entonces en un diario de los cambios: “Me sucede algo que no entiendo. Ni siquiera habría reparado en ello de no ser por su contundencia: olí mi orina y tiene un olor distinto al de antes, es dulce” (Tarazona, 2008: p.22). Irma se animaliza al convertirse en un reptil, un animal mimético caracterizado por su capacidad de adaptarse a la vida terrestre. Esta transformación corporal es el correlato de la interioridad nueva que vive la protagonista por el fallecimiento de su madre. Ambos sucesos están ligados para Irma: “Más allá del dolor que me producía aceptar que a mi madre le había llegado el tiempo de desaparecer, mi cuerpo me era extraño y contaba con una vitalidad que no conseguía explicarme” Tarazona, 2008: p.18). El duelo se vive con energía y potencia.

La narradora registra todos los cambios que su cuerpo vive y sus pensamientos como forma de conservar su identidad. Su persona política, su zoé, se deshace para convertirse en un animal que ni siquiera es considerado una clase por la taxonomía tradicional. Los reptiles son un grupo parafilético según la sistemática cladística; no tienen valor taxonómico. *El animal sobre la piedra* es, entonces, un texto que anota cómo un sujeto entra en crisis para convertirse en la vida desnuda. Las clasificaciones caen porque el lenguaje muestra lo meramente biológico de Irma, su animalización.

La animalización plantea según Ignacio Iriarte un camino inverso al de la narrativa de los orígenes presente en la literatura del siglo XX latinoamericana: “Juan Preciado busca el origen en esa tierra de su madre y por eso mismo busca a su padre, para cobrarle el olvido en el que los tuvo. En cambio, Tarazona le arranca a la muerte de la madre un camino opuesto, un viaje que no es hacia el pasado, hacia el origen mítico y a la noche de los tiempos, sino hacia el futuro abierto de la metamorfosis” (2012: p.1).

De esta forma, Tarazona presenta la dislocación entre vida humana y vida biológica. Entre la persona y lo animal ya no hay distinciones posibles porque se contaminaron. Ya no se puede saber cuándo un cuerpo comienza a ser un reptil. En cambio, Nettel mantiene ciertas fronteras entre ambos campos. Ella relata lo que se produce en el encuentro de los dos y hace hincapié en que en la persona lo animal ocupa un espacio importante.

## › **EL DESEO: LO MERAMENTE BIOLÓGICO**

Como lo animal está presente en las dos obras, encontramos las funciones esenciales que ese reino lleva a cabo. El deseo de alimento y la respuesta frente a los cambios del ambiente son fundamentales para que ellos logren su supervivencia. Por eso en *El animal sobre la piedra* encontramos el registro de cómo los cinco sentidos de Irma cambian: “Mi olfato se ha agudizado. Y noto que si abro la boca también puedo oler por ella” (Tarazona, 2008: p.50). Al convertirse en un reptil, su sensibilidad cambia para responder frente a los agentes externos.

El fuego lo vive la protagonista con una intensidad que antes no sentía: “De entonces a ahora he experimentado la plenitud. No sabía que el fuego era lo que es, ignoraba sus beneficios: conocía que daba calor pero no así; el fuego era como yo, sucedía por combinaciones que no se comprenden, surgía de lo pequeño, se alzaba, era la primera de todas las cosas” (Tarazona, 2008: p.73). Irma se siente atraída al fuego y esa captación surge de un deseo no racional. Es el instinto lo que la une a la materia combustible. Es lo puramente biológico lo que la hace acercarse a él.

La alimentación también cambia y su co-habitante se lo hace notar: “Mi compañero al verme comer la cucaracha, dijo: 'Eres admirable, puedes alimentarte ya de cosas que antes no comías. Estás sana'” (Tarazona, 2008: p.76). Ella está en un estado óptimo cuando logra comer cucarachas. No sólo goza de su gusto sino también de su sonido: “La tronché por la mitad, un líquido amarillo me humedeció los labios, tenía cierto sabor conocido, como el de mi propio veneno pero sin el dejo dulzón. Me gustó. Disfruté sobre todo el sonido leve de su rompimiento” (Tarazona, 2008: p.76). Sus hábitos se modifican tanto como ella y se acercan a lo propio de la nuda vida, a los reflejos e inclinaciones naturales.

La relación con los insectos también se halla presente en “Guerra en los basureros”. El protagonista además de dedicarse a su estudio se comporta como uno: “Algunas personas vinculadas a mi campo de investigación me han hecho notar que cuando entro en un laboratorio o en las aulas de clase, casi siempre prefiero acomodarme en las esquinas; del mismo modo en que, cuando camino por la calle, me muevo con mayor seguridad si estoy cerca de un muro” (Nettel, 2013: p.43).

Incluso de niño cuando encuentra una cucaracha él encuentra algo familiar en ella: “Me pareció que aquel insecto me miraba y en sus ojos reconocí la misma sorpresa y desconfianza que yo sentía por él. Acto seguido, se echo a correr atolondrado, hacia todas partes. Su nerviosismo me dio asco y, al mismo tiempo, me produjo una sensación familiar. ¿O fue acaso la sensación de familiaridad la que me produjo el rechazo? No sé decirlo” (Nettel, 2013: p.50). La explicación de la razón por la cual él se identifica con esa clase de animales es el fundamento del cuento.

El protagonista recuerda que cuando sus padres se estaban separando, él fue a vivir a lo de su tía Claudine. Allí se convierte en un aficionado por la comida. Se prepara colaciones a cualquier hora y sus preocupaciones son gastronómicas. Cuando la casa es invadida por una plaga de cucarachas, la dueña de

la casa e Isabel, la sirvienta, buscan diferentes formas de combatirlas sin llamar a un fumigador. Todas fallan. La solución es comerlas. La familia se convierte así en depredadores de cucarachas.

En un comienzo la sirvienta prepara comidas con esos insectos sin decírselo a toda la familia. Pero luego se lo comunican a los hijos de Claudine sin ningún resquemor. Además de que las mismas se retiran de a poco de la casa, esa práctica trae otros beneficios: “La ingesta de cucarachas no sólo nos ayudo a terminar con la plaga sino que fomentó la amistad entre nosotros” (Nettel, 2013: p.58).

Las cucarachas no son los únicos insectos comestibles en el cuento. Cuando el protagonista va al mercado con Isabel relata: “Me quedé atónito observando el espectáculo. Lo que la niña vendía eran chinches redondas y muy inquietas en conos de cartón que los compradores comían ahí mismo con limón y sal, sin tomarse la molestia de cocinarlas” (Nettel, 2013: p.56). Y luego aclara que en su país hay más de quinientas especies de insectos comestibles. De esta forma, asistimos en el cuento de Nettel del carácter depredatorio del hombre: come cualquier especie. Sólo son los reparos sociales los que ponen ciertas trabas en un inicio. Pero, enfrentado a una dificultad, un sujeto va a alimentarse de otro animal. Va a mostrar su costado puramente biológico: su necesidad de nutrirse.

## › **EL GÉNERO: LA FUNCIÓN REPRODUCTIVA**

Además de la necesidad de alimento, los animales desean reproducirse. Por eso en ambas obras encontramos desarrolladas cuestiones de género y sexualidad. Nettel aborda la temática desde ciertos estereotipos: matrimonio, engaño y maternidad. Pero al tomar la parte animal en el ser humano, los desarrolla de una forma no tradicional. En “Hongos” el adulterio de la narradora con Laval se transforma en un cultivo de la micosis como forma de estar en contacto con el ser amado: “había desarrollado apego por el hongo compartido y un sentido de pertenencia. Seguir envenenándolo era mutilar una parte importante de mi misma. La comezón llegó a resultarme, si no agradable, al menos tan tranquilizadora como un sucedáneo” (Nettel, 2013: p.97).

La narradora cuida de sus hongos como otras personas tienen un huerto y lo compara con los enamoramientos. Además de relacionar la micosis con el amor, es un tema que la une a su tradición familiar: “Erradicar un hongo puede ser tan complicado como acabar con una relación indeseada. Mi madre sabe de ello. Su hongo amaba su cuerpo y lo necesitaba de la misma manera en que el organismo que había brotado entre Laval y yo reclamaba el territorio faltante” (Nettel, 2013: p.98). Esta afición por los hongos hace que el cuento dé un giro y no sea un simple relato de una mujer casada que se enamora de otro hombre casado.

En “Felina” la presencia de los gatos también constituye un giro argumental a la historia del embarazo no deseado. La preñez alegre de Greta se contradice con el susto y la falta de decisión de la protagonista. Sin embargo, las dos están unidas por su carácter animal: “Finalmente, me gustara o no, yo también era un animal y tanto mi cuerpo como mi mente reaccionaban a la pérdida de mi descendencia de la misma manera en que lo habría hecho Greta si hubiese perdido a sus gatitos” (Nettel, 2013: p.77).

El revés dramático ocurre cuando Greta decide qué hacer con su embarazo mientras la narradora no logra definir su futuro. La gata elige tener a sus cachorros en la cama de la protagonista y resuelve irse de ese departamento cuando la dueña está a punto de regalársela a su asesora. “¿Qué tipo de realidad conciben los animales o por lo menos, qué tipo de realidad concebía mi gata con respecto a mi? Es evidente que todos esos gestos suyos no eran casuales pero cómo los elegía, si es que los gatos, a diferencia de nosotros, toman ciertas decisiones”(Nettel, 2013: p.78), afirma la narradora remarcando su propia incertidumbre. Es, entonces, el contacto con los animales lo que hace que los cuentos de Nettel desplieguen temas femeninos de un modo original.

Tarazona construye la indeterminación del sujeto al relatar una transformación. Y, en el mismo gesto, logra poner en tela de juicio la causalidad entre sexo, género, deseo y práctica. De esta forma, actualiza los postulados de Judith Butler que establecen que es la lógica binarista del género la que postula como normal que si se nace con genitales femeninos, uno es mujer. Esto implica que su objeto de deseo es un individuo masculino y su práctica sexual es heterosexual. Irma, en cambio, se reproduce de un modo diferente al esperable al de una mujer: “Usé de manera correcta mi instinto: sentarme sobre la mancha de semen el otro día, en la playa fue un acto certero. Mi especie, entonces, prescinde de la cópula. Somos seres que habitan el planeta desde miles de años y la búsqueda de la supervivencia es una intención natural” (Tarazona, 2008: p.46).

La protagonista de *El animal sobre la piedra* trastoca los discursos heteronormativos. Ser mujer para Irma no es la interpretación de un sexo que se encuentra antes del género. Por eso surgen los malentendidos cuando en el hospital buscan algo que no está en su cuerpo: “Ellos buscan algo en mí algo que me es imposible dar. Esa mañana la enfermera me habló (...) pero sí reconocí dos palabras: placenta real. Ella dijo algo sobre eso. Pero la placenta no estaba en mí. Yo había puesto un huevo y la placenta estaba dentro del huevo, rodeando a mi hija para protegerla” (Tarazona, 2008: p.101).

Sexo y género se dan en un tiempo, espacio y sistema social determinados. Ambos en la nouvelle forman parte de construcciones que los significan y singularizan en el mundo. Por eso Irma no se cuestiona el hecho de tener un huevo. Su impulso animal, su singularidad, es reproducirse: “Dar vida es un deseo que no se formuló bajo el influjo de mi pensamiento, sino ordenado por las pautas de mi especie” (Tarazona, 2008: p.46). Pero, además, tener una hija la ayuda a salir del duelo de su madre: “Estoy viva. Alcanzaré la consagración a través de mis actos. Por eso estoy embarazada, quiero procurar la descendencia,

reproducirme” (Tarazona, 2008: p.69). Su impulso vital la aleja del fallecimiento de su madre y la coloca en un nuevo lugar: el de madre.

La nouvelle cuestiona entonces a la organización de la sociedad heterosexual que organiza un “sexo natural” basado en dos posiciones opuestas. El género es para Irma una construcción performativa y se accede a la materialidad del cuerpo a través de las prácticas: “Si no conseguía que el huevo saliese de mí, estaría perdiéndome de lo esencial. Me constituía esa maternidad y darle lugar era lo único que podía hacer” (Tarazona, 2008: p.95). Ser mujer no es así la interpretación de un sexo que se encuentra antes del género. Por eso, Irma puede ser madre y mujer desde su forma reptil.

### › ***A modo de cierre***

Nettel y Tarazona ponen en el centro el animal. La primera a través de la sinécdoque y la segunda mediante la transformación de Irma en un reptil. Ambas investigan qué sucede cuando la vida política, la vida en comunidad, se corroe. Buscan reponer una cercanía que se perdió. Dice John Berger: “Aquella mirada entre el hombre y el animal, que probablemente desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad humana y con la que, en cualquier caso, habían vivido todos los hombres hasta hace menos de un siglo, esa mirada se ha extinguido” (2003: p.1). Las dos escritoras luchan contra esa extinción e instalan a los animales en sus obras para mostrar que la mirada entre el hombre y el animal cambió, pero sigue presente.

Observamos a los animales para interrogarnos acerca nuestra propia naturaleza. Ellos nos inquietan sobre nuestros deseos. Las respuestas son dísimiles. Para Nettel los animales nos recuerdan nuestro costado biológico y para Tarazona la indeterminación es la norma.

## Bibliografía

- Agamaben, Giorgio (2001) "Forma de vida" en *Medios sin fin. Notas sobre política*. Valencia, Pre-textos, Trad. Antonio Gimeno Cuspinera.
- Butler, Judith. *Deshaciendo el género*. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- \_\_\_\_\_. *El género en disputa*. Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Cohelo, Oliverio (2011) Reseña de *El animal sobre la piedra* de Daniela Tarazona, en *Los inrockuptibles*. Buenos Aires.
- Domene, Pedro M. Reseña de *El matrimonio de los peces rojos*, en *RevistaLiteraturas.com*
- Friera, Silvina (2014) "Buscando nuestro animal interior", entrevista a Guadalupe Nettel en *Página 12*.
- Giorgi, Gabriel (2008) "Lugares comunes: 'vida desnuda' y ficción" en revista *Grumo*. Buenos Aires – Río de Janeiro. n.º 7.
- Iriarte, Ignacio (2012) "Las metamorfosis de un cuerpo" en *Bazar Americano*, Buenos Aires.
- Monge, Emiliano (2013) Reseña de *El matrimonio de los peces rojos*, en revista Dossier. Chile, Facultad de Comunicación y Letras, Universidad Diego Portales, n.º 22.
- Nettel, Guadalupe (2013) *El matrimonio de los peces rojos*, Editorial Páginas de Espuma, España.
- Tarazona, Daniela (2008) *El animal sobre la piedra*, Entropía, Buenos Aires.